

Mr. Harrison Nathaniel Rudd

Compilador Guillermo Brenes-Tencio.*
Historiador y profesor de la Escuela de Estudios Generales, U.C.R.

Próspero Calderón¹

Director de la revista literaria "Páginas Ilustradas" (1904-1911).



Mr. Harrison Nathaniel Rudd.

De recuerdos vive el hombre, dijo alguien, y á fe que dijo bien. Sólo que el filósofo, ó lo que fuera, se olvidó de decirnos que todos los recuerdos son tristes porque son la imagen de sucesos ó hechos que nos lastimaron ó nos dieron felicidad.

Yo de mí sé decir que le tengo tal apego á la vida que, cuando acuden á mi mente reminiscencias de la época de mi niñez ó de la que sin darme cuenta se deslizó allá por la de los quince años, ó la de los veinte, me entristezco y sufro como un sentenciado á la última pena. Tales recuerdos me presentan la imagen descarnada y horrible de la muerte; ésta me tortura y me hace exclamar con Wen Maury:

SECCIÓN RESCATE

¡Oh! Muerte terrorífica, implacable, devastadora cruel de la Natura, misterio inexorable, horrendo hado, acérrima enemiga omnipotente de todo lo creado!

La época dichosa de mis quince años traé á mi memoria el recuerdo de un amigo tan noble y generoso como honrado y trabajador. Fué por el año 1879, cuando estudiaba yo en el Instituto Nacional, dirigido por el sabio Dr. Ferraz, que conocí á Mr. Rudd², el viejo y querido artista fotógrafo, quien en una

mula flaca y cansada, y bajo un aguacero torrencial, descendía por la calle de la Estación, –ahora Avenida de las Damas– procedente de Carrillo, el lugar histórico por las energías de todo género que allí se consumieron y por lo mal sano de su clima.

Al bajar de su cabalgadura pude notar en Mr. Rudd un fuerte frío de fiebre. En efecto, el Machito –así se le llamaba cariñosamente– venía enfermo de la Línea, á donde había ido á tomar vistas fotográficas.

Rudd posando con su asistente, posiblemente Manuel Gómez Miralles. Archivo fotográfico, Museo Nacional de Costa Rica.



SECCIÓN RESCATE



Vista de la Catedral Metropolitana. Fotografía de H. N. Rudd.

En tales circunstancias conocí á este constante batallador en el trabajo y desde entonces le profeso sincero cariño y justa admiración.

Hace más de 35 años que Mr. Rudd llegó a Costa Rica; allí ha gastado la mayor parte de su vida y el producto pecuniario de sus energías.

Por sus diversos talleres fotográficos han pasado tres ó cuatro generaciones y tanto el rico como el pobre se han sentado en mullidos cogines frente á un Dallmeyer ó un Goerz. Sus dedos manchados con nitrato de plata han tocado, tanto la piel sedosa y empolvada de la señorita más aristocrática, olorosa á Camia de Rigaud, como el cutis de la humilde hija

del pueblo que sólo puede darse el lujo de gastar Agua de Florida ó Illang - Illang.

En las galerías de Mr. Rudd han labrado todos los fotógrafos que tiene Costa Rica: desde el joven Fernando Zamora, hasta el viejo Manuel Gómez Miralles.

El artista de que me ocupo es norteamericano y aunque tiene una edad avanzada, sus admirables energías le permiten sentarse frente á un retocador y convertir el negativo de una vieja solterona en el positivo de una muchacha apetecible.

Panamá, febrero de 1911
Páginas Ilustradas, Año 8, N° 274,
pp. 8 - 9. 12 de marzo de 1911.



Notas

- *. Recopilado por: Guillermo Brenes-Tenorio. Historiador y profesor. Ha publicado artículos en la revista HERENCIA y en la revista de CIENCIAS SOCIALES, ambas de la Universidad de Costa Rica.
1. Próspero Calderón Hernández (1862-1934). Pintor, dibujante y fotógrafo costarricense, quien realizó estudios especializados en Francia en 1890. En 1901 publicó el álbum **Vistas de Costa Rica**, impreso en los talleres del periódico **La República**. Fundador y Director de la revista literaria **Páginas ilustradas** entre 1904 y 1912.
 2. Harrison Nathaniel Rudd (1840-1917). Fotógrafo estadounidense que vivió en Costa Rica de 1873 a 1913. Rudd estuvo asociado con Thomas H. Penny entre 1875 y 1883. Alrededor de 1889 y hasta 1903 se asoció con los hermanos William, Luke y Richard Paynter. En 1903 instaló por su propia cuenta la galería Photo News Company, donde sus servicios profesionales eran muy solicitados. En este taller retrató no sólo a las clases pudientes, sino que también a personas del pueblo raso. En sus vistas de Costa Rica, se interesó por integrar el paisaje rural y urbano con la figura humana. Fue maestro de Fernando Zamora y de Manuel Gómez Miralles, quienes descollaron cada uno en su medio.